

Más allá del ver está el mirar. Pistas para una semiótica de la mirada. Segunda parte, Fernando Vásquez Rodríguez, Revista «Signo y Pensamiento» N° 20. Primer semestre 1992. Colombia. Cine de la herida y la barbarie. La política-ficción en el nuevo documentalismo, Ana Amado, Revista LeZama N° 3.

Destellos.

Ana Farini

Cuando en 1898 el camarógrafo documentalista Federico Villiers regresó a Inglaterra después de haber filmado la batalla de Omdurman se dio cuenta que sus films no impresionaban al público, en cambio una película con el mismo nombre, de alguien que no había estado allí, tenía un enorme éxito. El famoso George Melies había filmado una escena de guerra donde tres albaneses irrumpían en una cabaña en la que raptaban a una ateniense. El padre de ella los persigue para intentar rescatarla pero uno de los albaneses le corta la cabeza que rueda por la pantalla. Después de analizar lo sucedido Villiers se dio cuenta de que tenía que utilizar la imaginación, reconstruir y rehacer lo que había visto al desnudo y había querido presentar de una manera fiel.

Está anécdota ilustra la histórica dificultad para establecer una clara frontera entre el cine documental y el de ficción.

Si nos ponemos a pensar en como realizar un documental, nos damos cuenta que desde el comienzo en que este está siendo producido hay una ficción. La manipulación de las imágenes está siempre presente, aunque se jure que no ha habido intervención. Detrás de la cámara hay alguien que está interpretando lo que está filmando.

Si bien actualmente hay una generalizada pérdida de fe en la objetividad de la imagen, que parece apuntar a un desprecio cínico e irracional hacia las verdades últimas, vivimos en una época en la que hay un ansia considerable de imágenes de lo real. Actualmente algunos films documentales cuentan con una popularidad sin precedentes entre el público en general e incitan el mismo interés que las películas de ficción.

Linda Williams en el artículo «Espejos sin memoria, la verdad, la historia y el nuevo documental» afirma que el mito moderno de la «Transparencia» o del «Espejo» queda desplazado por una representación audiovisual donde el espejo sigue reflejando pero a través de refracciones indirectas y complejas. Si bien la verdad no está garantizada y no es posible reflejarla de manera transparente hay algo que hace que los documentales sigan siendo documentales y no films de ficción: son películas con un especial interés en relación con lo real, con las verdades importantes para la vida de las personas.

La esencia del documental se encuentra revelada en el manifiesto de Grierson

«El actor original y el escenario original constituyen la mejor guía para interpretar cinematográficamente el mundo moderno»

Si bien las polémicas «Objetividad contra Subjetividad» han sido en gran parte superadas todavía existe una corriente que no acepta que el documental incluya la subjetividad del autor y que se contamine con otros géneros. Morris, director de La Línea Azul, se defiende de quienes lo atacan diciendo «No hay razón por la que los documentales no puedan ser tan personales como las realizaciones de ficción y llevar las huellas de quienes lo hacen. La verdad no es algo que un estilo o expresión garantice. No hay nada que la asegure».

No es una cuestión de negar al documental sino de abrir sus posibilidades. En lugar de ser prescriptivos y atenarnos a viejas recetas, deberíamos tener una mirada más abierta que amplíe el significado de Lo Real. El contacto entre géneros diferentes permite alcanzar un enriquecimiento, hallar otras posibilidades; la apertura garantiza la innovación y la invención, la ortodoxia en cambio lleva irremediablemente a la eterna repetición de lo mismo.

Y así quizás de los relatos documentales nos lleguen los destellos y reflejos fascinantes de la tan compleja y ambigua realidad.

La importancia de contratar un diseñador.

Alfred Fellingner

Desde siempre, las personas necesitaron a quienes hicieran realidad sus sueños. Desde la Antigüedad y hasta nuestros días, arquitectos, diseñadores, pintores, paisajistas, decoradores y escenógrafos llevaron a cabo el planteo, la dirección, y la realización de espléndidos proyectos.

A principios del siglo XX, comienzan a aparecer grupos disciplinarios según cada arte en particular; surge el profesionalismo a través de las distintas carreras. Sin embargo, existen innumerables ejemplos de diseñadores autodidactas y creativos que ejercen la arquitectura, arquitectos que diseñan, pintores y escultores que transfieren sus conocimientos a la creación de muebles.

Desde Mies van der Rohe hasta Philippe Starck, la mayoría de ellos sustentan y conciben al interiorismo «como un todo». Se maneja el espacio y su concepto interior. El adentro y el afuera. Se plantea la armonía.

No solo decoramos un espacio: lo hacemos partícipe del cotidiano vivir de quien lo habita. Tiene que responder a sus sentidos y cumplir las funciones para las que fue diseñado.

No hay mejor equipo que un cliente que sabe lo que quiere y un profesional que lo haga realidad. Los resultados del cincuenta por ciento más el cincuenta por ciento son siempre saludables. Para lograr el cien por ciento es recomendable hacer efectiva esta simple suma.

Nosotros, diseñadores por elección, practicamos nuestra profesión como lo hace un buen abogado, un buen médico, un buen dentista. Y, generalmente, «estamos de servicio» siete días a la semana, sin honorarios adicionales.

Desde el profesional docente, la creatividad debemos aplicarla a la clase, a lo cotidiano, a lo áulico y por sobre todas las cosas a lograr la atención del alumno.

No alcanza con «estar de servicio», sino en pocas horas conseguir que aprendan a estarlo, a desarrollar su capacidad para captar lo que ese futuro cliente nos pida y poder plasmarlo, poder llevar lo solicitado a la realidad.

Para ello deben ver, deben abrir todos sus sentidos al deseo y necesidades del otro. Los probables clientes podrán hacer sus sueños realidad si a los alumnos que tenemos les podemos enseñar a ampliar su visión al deseo del sueño del otro. Se podrá aplicar esa cuota de creatividad que pueda poseer cada profesional, al deseo del cliente, solo si comprendemos que nos pide. Si se desarrolla al máximo la sensibilidad en el alumno para descubrir e interpretar esos sueños es que como profesional - docente sentiré que lo que hago día a día está compensado.